

cones del suyo, que se sale de lo ordinario dejando tan acertadamente á un lado la política menuda, insulsa é interesada, á que tan fácilmente descienden los periódicos de provincias. Material y moralmente hablando, el país estará bien representado, no hay que dudarlo, en una publicación como el DIARIO DE GERONA que será el mas acérrimo defensor de los intereses generales de toda la provincia, y que en tal concepto, ha de ser bien recibido y apoyado por la mayoría de los moradores de la misma.

Por mi parte, á medida de mis escasas fuerzas si algo ocurre en esta comarca, procuraré transmitirlo á sus asíduos lectores, y no dejaré de ocuparme, preferentemente, de nuestra vital industria taponera, á la cual debemos, casi todo el vecindario, y una gran parte de nuestra querida provincia, nuestro sustento y el de nuestras familias y no pocas sus riquezas acumuladas á fuerza de sudores é insomnios.

Nuestra importante villa, amigo Director, aparte de su respetable industria, carece de elementos vitales dignos de tenerse en cuenta, y tanto es así, que ¡ay de nosotros el día que desapareciese de nuestro lado la industria taponera! No estamos en el caso de preocuparnos; pero no se nos debe olvidar, y nuestros gobiernos han de tener el ojo avisor y aprovechar la menor coincidencia diplomática que se presente, influyendo para que desaparezcan los crecidos derechos que varias naciones imponen á nuestros corchos elaborados. Luchamos ya hoy una competencia de inmensas proporciones, y para triunfar en tan colosal contienda, nos hace falta, mucha falta, la bien entendida protección de los altos poderes.

Hago punto final, y en mi próxima me extenderé algo mas sobre las condiciones de adelantamiento de esta villa, amante como la que mas del progreso moral y material que honra á los pueblos industriales y les coloca en lugar preferente.

El progreso tiene tambien sus espinas, muy punzantes y dolorosas, como las que por desgracia, con demasiada frecuencia nos ha traído el silvido de la locomotora.

Hoy hemos tenido el disgusto de ver aquí un jóven forastero, pero conocido y apreciado en esta, otra víctima del Trámvia. Quizá por una temeraria imprudencia, al bajar en el apeadero del vecino pueblo de Montrás, lo ha hecho con tan mala suerte, que ha resbalado, siendo arrollado por el último vagon, fracturándole, parece, las dos piernas,

Siempre son pocas las precauciones que se toman, al subir y bajar de los trenes.

¡Qué estadística mas cruel se registraría por tal concepto, desde que el vivificador humo de la locomotora orea nuestros campos!..,

Mis mas fervientes votos para el que DIARIO DE GERONA sean tan inmortal como la capital que le presta su esclarecido nombre. Suyo.—*Seraniil.*